

¿CUÁL? Es mi lugar?

Quando las mujeres fueron a ungir el cuerpo de Jesús, encontraron una tumba vacía. Jesucristo está tan presente hoy en día como lo estaba hace más de 2,000 años. Y si dedicamos tiempo para darnos cuenta, podemos encontrarlo en las personas más improbables y en los lugares más inesperados.



por Keely Kriho

Encontrarnos con Jesús de manera sorprendente

Soy voluntaria en un hospital durante el año escolar (una voluntaria llamada “dama de rosa” por el color del uniforme). Ayudo llevando a los pacientes en camillas y sillas de ruedas. Fue difícil al principio. Me estresaba mucho, especialmente cuando tenía que bajar a los pacientes para que los llevaran a casa después de una cirugía. No estaba segura de qué tenía que decirles, por lo que, la mayor parte del tiempo, había un silencio incómodo entre nosotros. Me sentía muy fuera de lugar, a tal punto que estaba considerando cambiarme a un área diferente, hasta que me pidieron que bajara a una paciente muy especial.

Vacilante, me acerqué a esta nueva paciente, preocupada de que estaría o demasiado cansada o demasiado malhumorada como para hablar. Al acercarme a su cama, me encontré con una mujer de mediana edad, de aspecto agradable, que hablaba animadamente por teléfono móvil. Me miró, sonrió, cortó el teléfono, salió de la cama y se sentó por sí misma en la silla de ruedas. “¡Hola!”, exclamó alegremente, acomodándose en la silla. “¿Eres una de las damas de rosa aquí?” “Sí”, contesté. “Ahora la voy a llevar al estacionamiento. ¿Es ahí donde la irán a buscar?” “Sí, cariño”, respondió amablemente, sonriendo. Con cuidado la llevé hacia afuera, tratando de no tocar las vendas envueltas alrededor de su cabeza y orejas.

Conversó conmigo sobre la escuela, sobre los trabajos que quería considerar y sobre por qué me había convertido en una dama de rosa. Me hizo sentir cómoda y conversamos como viejas amigas.

Justo antes de llegar al estacionamiento, nos encontramos con la directora de voluntarios, que reconoció a esta señora. “¿Cómo estás?”, preguntó. “Mejor”, respondió la paciente. “Sacaron el tumor cerebral, pero durante el proceso se dañó mi oído. Esta cirugía, con suerte, me ayudará a oír mejor. Dentro de poco, van a tratar de arreglarme el ojo, pero no sabemos cómo saldrá eso todavía”. Conversaba con calma y con total naturalidad sobre las dificultades por las que había pasado.

Pensé: “¿Quién soy yo para quejarme cuando esta mujer, gravemente enferma, tal vez cerca de la muerte, aun así se las arregla para sonreír y enfrentar la vida con valor?”. De verdad que vi a Jesús resucitado en esta mujer. Desde las profundidades de la enfermedad y la desesperación, enfrentaba su futuro incierto con fe y me mostraba esa fe a mí.

Reflexionar

Construir una comunidad de fe

Nos encontramos con Jesús resucitado en el sacramento de la Eucaristía, en las Sagradas Escrituras y en la comunidad de fe. Jesús abrió los ojos de sus discípulos para que lo reconocieran. Lee Juan 20:16, Lucas 24:30–35, Juan 20:26–28 y Juan 21:4–7. Comenta sobre quién reconoció a Jesús y cuenta cómo sucedió esto.

Como la paciente siguió el ejemplo de Jesús, la autora lo reconoció. Esta paciente alentó a la autora en su propia fe. En una hoja de papel aparte, comparte una historia sobre alguien cuyo ejemplo profundizó tu amor a Jesús.

KEELY KRIHO es estudiante de segundo año en la secundaria Lyons Township en LaGrange, Illinois.

Sesión 21 > Jesús nos abre los ojos

¿CUÁL? Es mi lugar?

La Confirmación es el sacramento que consuma la gracia que recibimos en el Bautismo. Sella, o confirma, esta gracia a través de los siete dones del Espíritu Santo. Como miembros confirmados de la Iglesia católica, cada uno de nosotros aceptamos nuestro papel como discípulos de Cristo, con plena participación en la adoración pública, en la celebración de los sacramentos y en el servicio al Reino de Dios. En la Confirmación somos enviados a difundir la Palabra de Dios con los demás.



por Meredith Gould

Mi camino hacia la Confirmación

Yo crecí en la fe judía antes de convertirme en católica. Esperé casi una década entre mi Bautismo y mi Confirmación. Ya era adulta, pero solo si sumamos los años que llevaba en el planeta. Difícilmente era madura —al menos, no lo era en el sentido espiritual—. Antes de ser confirmada, tendría que madurar más. Tenía que aclarar algunos asuntos.

Por ejemplo, cuestionaba por qué la Confirmación era considerada un sacramento de la Iniciación. ¿Iniciación en qué? Después de todo, pensaba, el Bautismo es lo que nos “hace” cristianos. Cuando era adolescente, celebré mi *bat mitzvah*, la ocasión en que una joven judía se convierte en “hija del mandamiento”, en el Templo Sinaí. La preparación incluía aprender más acerca de las creencias, los valores, la ética y la historia de los judíos. También incluía proyectos de servicio y justicia social, algo que se ha convertido en una característica clave de la preparación para la Confirmación católica.

Aunque nunca se menciona explícitamente al Espíritu Santo, noté que las ceremonias de *bar* y *bat mitzvah* se programan para coincidir con *Shavuot*. Una de cinco “fiestas designadas del Señor”, *Shavuot* conmemora la entrega de la Ley (Torá) a los israelitas por parte de Dios en el monte Sinaí; algo que considero un gran acontecimiento del Espíritu Santo. ¿Y qué palabra griega para *Shavuot* aparece en las Escrituras cristianas? ¡*Pentecostés!*

Estos son algunos puntos que conecté a lo largo de 10 años. Le di la bienvenida al Espíritu Santo para que

apareciera en mi vida. Pasé los años entre el Bautismo y la Confirmación buscando y encontrando consuelo en la Eucaristía, apoyo en mi parroquia y encontrando a Dios en el servicio comunitario.

Una vez, después de la Reconciliación, un sacerdote me dijo: “Como penitencia, sigue rezando: ‘Ven Espíritu Santo’”. Lo hice, y logré “des-confundirme” al punto de ir a buscar al diácono de mi parroquia. “Creo que se viene mi Pascua este año”, le dije. A los 51 años, por fin entendí lo que Dios me estaba ofreciendo al llamarme a completar los sacramentos de la Iniciación y celebrar la Confirmación. Había vuelto a los sacramentos, a celebrar con frecuencia los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, y en ese estado de gracia, finalmente recibí el sacramento de la Confirmación.

Un gran impacto

La autora sostiene que estuvo lista para declarar públicamente su compromiso de ser católica mucho más tarde en la vida. Pese a que Jesús dijo a sus discípulos: “No teman”, no se tuvo confianza hasta que recibió el don de la fe. En una hoja de papel aparte, cuenta cómo podrías usar cada don del Espíritu Santo después de tu Confirmación.

sabiduría piedad entendimiento consejo
ciencia temor de Dios fortaleza

Reflexionar

La doctora MEREDITH GOULD es escritora, bloguera y estratega en comunicaciones de organizaciones religiosas.

Sesión 22 > Jesús nos envía con su Espíritu

¿CUÁL? Es mi lugar?

Nuestra comunicación dice mucho sobre quiénes somos, pero, lo que es más importante, puede hacerles saber a los demás *de quién* somos: ¡de Dios! Esforcémonos por comunicar el camino de Jesús con paz, bondad, generosidad, humildad y perdón en todo lo que decimos y hacemos.



por Bret Nicholaus

De la fe y los teléfonos

En la universidad tomé una clase llamada “Comunicación básica”. Recuerdo con la mayor claridad las palabras que el profesor escribió en el pizarrón el primer día de clases. *No se puede no comunicarse. Todo lo que dices, todo lo que haces, todo lo que vistes: todo comunica algo sobre ti.* Incluso el silencio puede enviar un mensaje poderoso. Puede decirle a la gente que estás enojado, concentrado, aburrido o una docena de otras cosas.

En el mundo de hoy, mucha de nuestra comunicación está basada en la tecnología. Para muchos de nosotros, solo el sueño nos aleja de los interminables *tweets*, mensajes de texto, llamadas y correos electrónicos. Como seguidores de Jesús, ¿cómo debería “verse” nuestra comunicación? ¿Deberían nuestros mensajes escritos u orales comunicar algo diferente *porque* somos cristianos?

San Pablo, en su carta a los Efesios, ofrece instrucciones para la vida cristiana que pueden aplicarse fácilmente a nuestra comunicación.

Eviten toda amargura, pasión, enojo, gritos, insultos y cualquier tipo de maldad. [Y] sean amables y compasivos unos con otros. Perdónense unos a otros, como Dios los ha perdonado en Cristo.

Efesios 4:31–32

A continuación, algunas cosas que considero en mi propia comunicación cotidiana: ¿Estoy usando la tecnología para animar o desanimar a las personas?

BRET NICHOLAUS es el autor de más de 25 libros, incluido el “best seller” nacional *The Conversation Piece* [El tema de conversación].

¿Mis mensajes de texto y *tweets* reflejan el hecho de que Jesús es el Señor de mi vida. ¿Mis llamadas telefónicas y correos electrónicos hacen brillar el amor de Cristo en los corazones y las mentes de los demás?

El mejor mensaje de texto

Los mensajes de texto, en general, consisten de pocas palabras. Escribe una respuesta que refleje una mentalidad cristiana para cada situación.



¿No puedo creer que Mike se haya puesto esos zapatos horribles!



No tengo intención de volver a hablarle a Leticia nunca más.



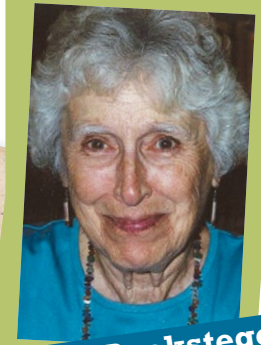
¿Qué puedes hacer para ayudar en la despensa de alimentos esta noche?

Reflexionar

Sesión 23 > Somos llamados y enviados

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

Jesús puso nerviosos a los poderosos porque decía verdades que podían ser difíciles de oír. Su enseñanza desafiaba a las personas, a las instituciones y al statu quo. ¿Cuándo es nuestro deber cristiano pronunciarnos contra políticas perjudiciales?



por Anna Boekstegen

Testigo de la paz en Haití

Cuando estuve en Haití en 1993, experimenté lo subversivo que puede ser vivir de verdad el mensaje del Evangelio. En esa época el pueblo haitiano sufría no solo de extrema pobreza, sino también porque su esperanza de democracia había sido aplastada en 1991 por un golpe militar contra el presidente electo por el pueblo Jean-Bertrand Aristide, un defensor de los pobres. Aristide fue enviado al exilio, y sus seguidores fueron perseguidos, golpeados severamente o asesinados. Muchos no pudieron permanecer en sus hogares por miedo a ser asesinados por los Macoutes y los Zenglendos al servicio de los militares. Yo había aprendido mucho sobre Haití de una amiga que había trabajado en una parroquia rural en el norte de ese país por más de 20 años. Había tenido que irse de ahí por amenazas de muerte cuando los militares tomaron el poder.

Yo quería ayudar al pueblo haitiano. Cuando me enteré del programa de voluntarios Testigo para la paz a través de Pax Christi, la organización nacional católica para la paz, decidí ir. Testigo para la paz organizaba equipos de observadores de derechos humanos para documentar los abusos y darlos a conocer al mundo. Yo era parte de un grupo de tres, con sede en Cabo Haitiano, la segunda ciudad más grande del norte de Haití. Conocimos a personas que habían sido severamente golpeadas o temían ser asesinadas o abusadas. Los párrocos de las parroquias locales nos hablaron sobre los feligreses que estaban literalmente escondidos en las montañas porque no estaban seguros en sus propios hogares.

Uno de estos párrocos era el padre Rex. Él mismo había sido amenazado y vivía escondido. Veía su ministerio en los pasos de la enseñanza de Jesús. Se tomaba seriamente su ministerio entre sus feligreses pobres y analfabetos. Las acciones del padre Rex eran consideradas subversivas por los militares porque las personas comenzaron a pensar por sí mismas y a organizarse.

“Me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor”.

Lucas 4:18–19

Resultó que en 1994, Estados Unidos intervino, y el presidente Aristide pudo volver. ¿A caso nuestro trabajo de documentación de abusos contribuyó para llegar a este resultado? No lo sabemos. Tal vez sí.

Respuesta a la injusticia

Busca en periódicos o revistas artículos sobre injusticia social alrededor del mundo. Trabaja con un compañero para elegir una situación. Piensa en una respuesta o solución cristiana que imite las enseñanzas de Jesús e informa al grupo sobre tus ideas.

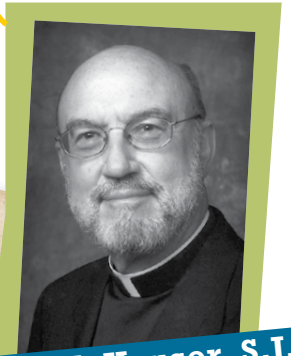
Reflexionar

ANNA BOEKSTEGEN es una profesora de secundaria jubilada. Enseñaba francés, latín y alemán.

Sesión 24 > Jesús nos llama a la vida eterna

¿CUÁL? Es mi lugar?

La idea del Espíritu Santo no es tan misteriosa cuando consideramos su obra en nuestra vida cotidiana. Una vez que creamos esta conciencia día con día, podemos empezar a confiar en el Espíritu Santo para que oriente, guíe y provea.



por Richard J. Hauser, S.J.

Contar con el Espíritu Santo

Toda mi vida dije las palabras del Credo cada domingo: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida”. No fue sino hasta mis treinta y algo de años que tuve una idea de algún efecto específico del Espíritu Santo en mi vida. Podía recitar los siete dones del Espíritu: sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y temor de Dios. Pero estas eran solo palabras para mí, sin ninguna relación con mi vida.

Entonces, ¿qué sucedió? Muy simple: comencé a tomar en serio lo que el Nuevo Testamento dice acerca del Espíritu Santo. Me impactó la afirmación de san Pablo en su Carta a los Gálatas: “[E]l fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio” (Gálatas 5:22–23).

Me di cuenta de que estaba viviendo el “fruto del Espíritu” cuando era amoroso, alegre y pacífico. El descubrimiento fue increíble. Toda mi vida había supuesto erróneamente que el Espíritu estaba presente solo durante los momentos en que rezaba. Suponía que Dios no tenía nada que ver con mis otras actividades, ya que estas eran meramente “seculares” y no “sagradas”.

Comencé a darme cuenta de que todas las relaciones importantes de mi vida eran el “fruto del Espíritu”. ¡Para mi sorpresa, las experiencias más ricas de mi vida resultaron ser momentos de Dios!

RICHARD J. HAUSER, S.J., es profesor de teología y director de programas de postgrado en teología, ministerio y espiritualidad, así como también rector de la comunidad jesuita de la universidad Creighton. Es autor de *In His Spirit [En su Espíritu]* y *Moving in the Spirit [Moviéndose en el Espíritu]*.

Y la guía y la fortaleza especiales que me ayudan en los tiempos difíciles también vienen de los dones del Espíritu: ¡sabiduría, entendimiento, ciencia y fortaleza!

¡Incluso mi capacidad de amar a mi prójimo como a mí mismo, especialmente a mi prójimo más necesitado, es un don del Espíritu!

Y así todo.

Ser cristiano significa vivir en Dios. “Ya que en él vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos de los Apóstoles 17:28).

En resumen, cuento con el Espíritu cada día de mi vida. No puedo imaginar mi vida sin la presencia de Dios.

Reflexionar

Con nosotros y por nosotros

En una hoja de papel aparte, haz una lista de los frutos del Espíritu Santo, dejando un espacio entre cada palabra. Proponte identificar una situación en la cual recibiste cada fruto en las últimas 24 horas. Escribe una breve descripción de cada situación. Reza una oración en silencio dando gracias al Espíritu Santo por su presencia en tu vida.

Sesión 25 > Celebrando Pentecostés